

JUAN GARCIA PONCE, *Unión*. México: Joaquín Mortiz, 1974.

Con la novela *Unión*, los libros de narrativa del novelista mexicano García Ponce llegan a una docena, nueve novelas y tres tomos de cuentos publicados en diez años, y es uno más en la serie de acercamientos a su preocupación temática fundamental: la posibilidad de un encuentro duradero con el Otro dentro de un espacio libre de las fuerzas divisorias y negativas de la sociedad y el tiempo consecutivo. Como el título indica, la novela relata un encuentro positivamente logrado, una unión; y no es dado dudar de que el autor quiere presentarlo como tal, aunque la naturaleza de esa unión pueda ser perturbadora y difícil de comprender.

Cuando Nicole tenía dieciséis años, estuvo muy enamorada de José, y la intensidad de su relación fue captada en la fotografía que él le tomó a ella apenas unos momentos antes de acostarse por primera vez. Cinco años después, y casados, el amor persiste, pero la intensidad ha disminuido, dejando en Nicole el oscuro sentimiento de pérdida y vacío, especialmente al mirar la foto donde la imagen de su amor queda suspendida fuera del tiempo y en toda su pureza e intensidad originales. Ella emprende una serie de relaciones sexuales que harán reaparecer la intensidad, confirmando así el amor, y dentro del amor, la unión de ella y José.

Como en todos los libros de García Ponce desde *La presencia lejana* (1968), un encuentro total con el Otro sólo es posible dentro de la pérdida de la individualidad personal en favor de una existencia impersonal que permite que el mundo y el amor trasciendan las fuerzas divisorias concentradas en el *Yo* particular. La entrega total de Nicole a las sensaciones intensas de la pasión que la despersonaliza, convirtiéndola en un cuerpo y nada más, deja aparecer el amor liberado de su conciencia, ese centro atrapado en el tiempo y espacialmente aislado. La unión y el amor de ella y José son totales también, no sólo entre los dos en la manera común, sino también en un sentido más general de una unión mística con el mundo mismo. De ese modo, la moral desaparece y sólo la intensidad de una acción determina su valor.

Gran parte del impacto de la prosa de García Ponce deriva de la lograda neutralización de la terminología básica de las relaciones personales. La palabra se convierte en el foco de la tensión entre las definiciones aceptadas, traídas a la lectura por el lector, y las que el contexto crea. El adulterio puede ser una forma positiva de la unión de un matrimonio, como lo impersonal puede ser la realización personal más alta, y la distancia se convierte en el acercamiento, como la ausencia en la presencia. Lo que quizá perturbe más al lector es la capacidad extraordinaria del autor por ganar al lector para su personaje, a pesar de cualquier reparo moral que tenga con respecto a las acciones del personaje. Por supuesto, este éxito es inseparable de su logro estilístico que en *Unión* se muestra en una prosa diáfana y clara, muy distinta a la laberíntica escritura de *La cabaña* (1969) y de partes de *El libro* (1970) y *Encuentros* (1972).

*Unión* reafirma el lugar de García Ponce como uno de los mejores narradores de la prosa mexicana reciente, cuya temática es de las más significativas e interesantes.

Yale University

BRUCE-NOVOA

ISAIAS LERNER, *Arcaísmos léxicos del español de América*, Madrid: Insula, 1974.

Desde el punto de vista histórico-lingüístico el español de América presenta la combinación de tendencias revolucionarias y conservadoras típica de las áreas marginales. A fenómenos representativos del segundo tipo de tendencias en el terreno del vocabulario está dedicado el libro que pasamos a comentar.

Que la lengua americana ha mantenido numerosas voces hoy desaparecidas del uso peninsular es un hecho conocido, y no habrá manual dedicado al español de América que no le preste atención. No faltan tampoco algunos estudios particulares sobre arcaísmos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos. Pero carecíamos hasta ahora de un vocabulario crítico de arcaísmos léxicos del español americano, basado, en primer lugar, en un estudio lo más exhaustivo posible de diccionarios generales y regionales de España y América, de vocabularios de autores y de trabajos léxicos sobre países americanos.

A nadie se le ocultará el esfuerzo que esto supone. Pero además, la tarea estaba llena de dificultades. El trabajo de crítica lexicográfica exige un máximo de solvencia profesional -sobre todo si se toma en cuenta que se

trata de un terreno bastante trajinado por aficionados-, una amplia familiaridad con la lengua de los clásicos españoles y de autores americanos, buen conocimiento del español peninsular y, en primer lugar, del americano.

Isaías Lerner, filólogo argentino que cuenta en su haber con estudios -entre otros- sobre Cervantes y sobre Antonio de Alcedo (autor del famoso *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América*, 1786-1789), reúne de modo excelente estas condiciones. El resultado del esfuerzo es este verdadero *Thesaurus* de arcaísmos léxicos del español de América, destinado a ser por mucho tiempo la obra fundamental sobre la materia.

Lerner debió delimitar, en primer lugar, el concepto de "arcaísmo". Como arcaísmos considera las palabras que

"1) han dejado de usarse en el castellano general de España y siguen vivas en la lengua general de América; 2) han dejado de usarse en la lengua general de España y América, pero permanecen en el habla popular y rural de América; 3) han dejado de usarse en el castellano general de España; tuvieron vigencia en la literatura de los siglos XVI y XVII y hoy se oyen en algunas regiones de España como formas dialectales y en el habla rural americana" (p. 9).

Los puntos de partida de la investigación fueron: para el español peninsular, el *Diccionario de Autoridades*, el *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana* de Juan Corominas y el *Diccionario de uso del español* de María Moliner; para el español americano, las *Apuntaciones críticas* de Cuervo y los diccionarios de americanismos de Malaret, Santamaría y Morínigo. A partir de esta base, la información fue completada con los diccionarios y estudios particulares a que nos hemos referido.

El trabajo de crítica, comparación y valoración lexicográficas, estuvo destinado, en primer lugar, a determinar los arcaísmos; en segundo lugar, a fijar la extensión y el nivel de los usos. Valga como muestra de los problemas que se presentaban el siguiente: El que una voz aparezca en el *Diccionario* de la Academia no es prueba de su vigencia en la Península. va que dicha obra no es un diccionario sincrónico en sentido estricto. La comparación con Corominas y Moliner podía poner sobre la pista de un arcaísmo, aun cuando la palabra no estuviera registrada por los diccionarios de americanismos, que muchas veces se dejan guiar por la presencia de la voz -ya fuera del uso peninsular- en el diccionario académico. En casos como éstos era necesario guiarse por el propio conocimiento del español de Hispanoamérica, agotar diccionarios regionales y estudios léxicos, buscar, en la medida de lo posible, la documentación literaria adecuada.

El lector encontrará los resultados de esta labor en cada uno de los más de quinientos artículos de que consta el libro. Lerner indica, primero, el uso antiguo y/o regional de España y remite a las fuentes utilizadas. Luego señala el uso general o regional de América, remitiendo asimismo a las fuentes. En muy numerosos casos añade documentación literaria y da indicaciones sobre el uso del vocablo en la lengua oral. No faltan tampoco observaciones sobre cambios semánticos, pues los arcaísmos no constituyen sólo fenómenos de conservación sino también de renovación: conservación del significante y renovación del significado.

Es evidente que un trabajo de la naturaleza y de la envergadura del presente tiene que estar sujeto, como Lerner mismo señala, a adiciones y correcciones. Los diccionarios y estudios léxicos que sirven de fuente no son, en efecto, parejamente fidedignos ni tienen la misma actualidad. El léxico de algunos países americanos está, además, deficientemente recogido y estudiado. En algunos casos, pues, será necesario precisar la extensión de los usos, eliminar su presencia para algunos países, modificar la indicación sobre el valor semántico. Lerner invita a esta tarea (sólo posible, ciertamente, desde la perspectiva de cada región), y es en este sentido, como pequeña contribución a la obra del autor, que agregamos a continuación observaciones sobre algunos vocablos, especialmente en lo que se refiere a su uso en el Perú, país natal del reseñante.

*acezar*, 'jadear'. Se usa también en el Perú. Cf.: "¿Qué cosas tiene, Primero Chamorro! ¡llegar así en estos días de tanto alboroto! -dijo Zulema, todavía acezando de la impresión" (C. Alegría, *Lázaro*, Buenos Aires (Losada), 1973, p. 50).

*aguaitar*, 'estar al acecho, mirar'. Con el sentido de 'atisbar, espiar' es de uso corriente en el Perú y no es de carácter vulgar o rural: "se oye en boca de la gente educada, se lee en la prosa de los mejores escritores y aun se recomienda como presunta forma correcta frente a la variante *agüaitar*" (M. Hildebrandt, *Peruanismos*, Lima (Moncloa), 1969, s.v.). Cf.: "Garmendia habló y sus palabras claras llegaban fácilmente hasta las bocacalles desde donde aguaitaban las mujeres del peonaje..." (Alegría, *Lázaro*, p. 41).

*abuchar*, 'llamar al halcón' > am. 'azuzar'. En el Perú existe junto a *ajochar*, registrada por Lerner, la variante *acochar*, quizás debida a un cruce con *acosar* (cf. Hildebrandt, s. v.).

*alcanzar*, 'tender, otrecer, hacer llegar'. Es voz de uso corriente en el Perú.

*almadiarse*, 'marearse'. No se usa en el Perú, contra el testimonio de Vargas Ugarte.

*altozano*, 'atrio de una iglesia'. Lerner registra su uso en Colombia, Panamá, Puerto Rico y Venezuela. Cf. el siguiente testimonio de A. Carpentier: "...ahí estaba, con la mole de su palacio, en cuyo altozano habían sido azotados (...) algunos indios y negros acusados de hechicería, en tiempos muy pasados." (*El recurso del método*, México: Siglo veintiuno, 1974, p. 67).

*alzar*, 'recoger, llevarse (algo), guardar (algo en su lugar)'. *Alzarse*, 'hurtar' está registrado por Lerner para Colombia. Se usa también en el Perú. Asimismo *alzado*, 'soberbio'.

*amarrar*, 'atar'. En el Perú, al igual que en Cuba, ha reemplazado a *atar*. También se usa *desamarrar*.

*angaripola*, 'lienzo ordinario estampado'. No sabemos de su uso en el Perú. Conocemos, en cambio, un aparente derivado de *garipola*, registrado por Lerner para Chile y Paraguay como 'bastón del tambor mayor, que tiene adornos de cintas y cordones': *guaripolera*, 'mujer que en los desfiles de circo va moviendo un bastón con adornos de cintas y cordones'.

*aparente*, 'de buena apariencia, apropiado'. En el segundo sentido es voz de uso corriente en el Perú.

*arrecho*, 'tieso, erguido, brioso' > am. 'rijoso, pendenciero', 'excelente, valiente', 'esforzado'. En el Perú se usa con el significado 'en celo' (*estar arrecho*, vulgar). También, aplicado a personas, 'fastidioso, pesado' (vulgar).

*atracar*, No se usa en el Perú con el sentido chileno de 'adherirse a una opinión' que trae Arona.

*azafate* 'jofaina'. El sentido usual en el Perú es el de 'azafate' y no el que registra Cowles 'jofaina de madera'.

*azarar*, 'azorar', en la acepción antigua de 'irritar'. En el Perú ya no se usa con este último sentido sino sólo con el de 'turbarse, confundirse'.

*barranco*, 'ribazo, mole de tierra o piedra tajada sobre una quiebra, arroyo, río, etc.' Se usa en el Perú. *Barranco* y *barranca* se dan también en la toponimia.

*batán*, 'efecto de los golpes del batán sobre los tejidos'. En el Perú se usa *abatanarse* (los tejidos de lana) 'formarse pelotas, apelmazarse'.

*betarraga*, 'remolacha'. La forma corriente en el Perú es *beterraga*.

*boliche*, 'casa de juego'. No lo hemos oído en el Perú con este sentido (es corriente, en cambio, con el de 'red de las embarcaciones anchoveteras'; también designa -o designaba- un tipo especial de bolitas con que juegan los niños. Es asimismo apodo respectivo de boliviano en Arequipa, según Hildebrandt, sub *cebiche*).

*botar*, 'lanzar, arrojar, tirar'. Es de uso general en el Perú, también con los significados de 'echar, despedir' (documentado desde 1790, según Hildebrandt, s. v.).

*broma*, 'cosa pesada, sin valor' > am. *embromar*, 'fastidiar, perjudicar'. Se usa este derivado en el Perú. Cf.: "¡Qué vainas! ¡Las mujeres son así! --masculló sin ninguna consideración Cavieses-. No me embromes, Tomasa. ¡La cosa está reventada ya!" (Alegria, *Lázaro*, p. 162; cf. también Hildebrandt, sub *broma*).

*candela*, 'lumbre, fuego, brasa'. Es usual en el Perú. También la locución *meter candela*, 'azuzar'.

*capaz*, 'posible, portable, fácil'. Se usa en el Perú con el valor de 'quizá'. También *capacito*.

*colorado*, 'indecente, obscuro'. Aceptación muy viva en el Perú, donde se cuentan *chistes colorados*.

*contendor*, 'contendedor'. Es usual en el Perú.

*contraste*, 'revés, fracaso, lance adverso de la fortuna, contrariedad', registrado por Lerner para Argentina, es usual en el Perú (cf. Hildebrandt, s.v.).

*cuja*, 'lecho, cama'. Está hoy en desuso en el Perú.

*chantar*, 'poner, vestir'. Es de uso corriente en el Perú. Cf.: "El vacilante Mañuco despojóse entonces de la prenda, por cierto un poncho ocre bastante viejo, y Chamorro se lo chantó con presteza..." (Alegría, *Lázaro*, p. 39).

*chapetón*, 'novato'. En el Perú se usa sólo para 'español' con valor despectivo. Para usos antiguos y fraseología cf. Hildebrandt, s. v.

*chiflar*, 'silbar'. Citamos aquí el siguiente testimonio literario para Cuba: "Era a las dos rubias a quienes miraban venir por la calle y cogieron el frenazo de pretexto (...) y empezaron a chiflar y a aullar y a gritar..." (G. Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*, Barcelona, 1971, p. 138).

*fiero*, 'feo'. Se usa también en el Perú. En *El mundo es ancho y ajeno* (Lima, s/f, I, p. 97s.) Alegría explica así el apodo del personaje Fiero Vásquez: "Una de las particularidades de las abundantes que caracterizaban su extraña personalidad consistía en que su apodo - a fuerza de calzar había pasado a ser nombre-, no le venía de su fiereza en la pelea, mucha por lo demás, sino le venía de ser picado de viruelas. Fiero es uno de los mote que en la sierra del norte del Perú dan a los que muestran las huellas de esa enfermedad".

*fundir*, 'destruir, arruinar'. No sólo se usa en el Perú en este sentido sino también, muy comúnmente, en el de 'molestar, fastidiar'. También *fundido*, 'mortificante, fastidioso'. Cf. para testimonios literarios y fraseología Hildebrandt, s. v.

*gente*, 'gente decente'. Es usual en el Perú, donde se oye también en expresiones similares a la del español clásico registrada por Lerner: *fulano es muy gente*, 'caballero'. Se emplea también *bueno gente* referido a una persona: 'buena persona'. Cf.: "-Muchas gracias, mi cadete -dijo-. Es usted buena gente" (M. Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*, Barcelona (Seix Barral) 1963, p. 106).

*góndola*, 'coche para muchos pasajeros'. Se usa en el Perú, aunque actualmente no es frecuente, en el sentido de 'ómnibus pequeño'.

*guapo*, 'valiente'. En el Perú se emplea también el derivado *guapear* en el sentido de 'azuzar, estimular' (cf. Hildebrandt, s. v.) y asimismo en el de 'hacerse el valiente, el fuerte'. Cf.: "¡A mí no me vas a amedrentar, Garmendia! ¡Estás perdiendo la guelga y vienes a guapear frente al pobrerío! ¡Saquen cuchías, muchachos!" (Alegría, *Lázaro*, p. 170).

*guindar*, 'izar, colgar, subir (una cosa) a un sitio alto suspendiéndola'. No lo conocemos en el sentido que da Arona: 'asesinar'. Sí, en cambio, en el de 'colgar' que parece ser el más generalizado en América. Cf.: "Los espaciados focos, que debido a los postes prietos que los sostenían semejaban estar guindados de la sombra..." (Alegría, *Lázaro*, p. 116).

*hacerse*, 'parecer'. Se oye también en el Perú. Cf.: "Yo creo, Anselmo, que tú eres un poco distraído, pero se me hace que estás más distraído estos días..." (Alegría, *Lázaro*, p. 18).

*masas*, 'pasteles, dulces de pasta'. Se usa en el Perú en diminutivo para 'bolitas de mazapán'.

*matrero*, 'astuto, experimentado, sagaz'. Aunque no lo hemos oído en el Perú, lo usa Alegría, aparentemente en el sentido que Lerner registra para Costa Rica: 'traicionero, marrajo'. Cf.: "Vieron el puñal sólo cuando ya éste...se largaba contra mí. Entonces yo lo esquivo y al tiempo que falla le agarro la mano. Con una llave le hice soltar el puñal y lo tiré por los techos. Y ahí fue lo bueno. Le di más duro por *matrero*" (*Lázaro*, p. 110).

*mirasol*, 'girasol'. Para su uso en diferentes tipos de plantas cf. ahora también M. Schwauss, *Wörterbuch der Flora und Fauna in Lateinamerika*, Leipzig 1970, s.v. En el Perú designa también un tipo de ají: *ají mirasol*.

*pata*, 'igual, empatado, lo mismo'. Quizás a partir del significado 'igual' se explique el uso peruano de *pata*, 'amigo'. No disponemos de datos sobre la cronología.

*pesar*, 'vender carne'. No se usa más en Venezuela (por lo menos en Caracas), según pudimos comprobar durante una larga estadía reciente. Tampoco *pesero*, 'carnicero'.

*pollera*, 'falda de mujeres'. En el Perú el término usual es *falda*. *Pollera* se emplea para 'falda típica de las mujeres serranas'.

*prieto*, 'moreno, negro'. Se oye también en el Perú. Cf. el pasaje de Alegría citado a propósito de *guindar*.

*retar*, 'reprender, amonestar, reñir'. No lo hemos oído en el Perú, donde lo usual es *resondrar* y *deshondrar* (antiguamente usado en el sentido de 'injuriar'), quizás por influjo de *rezongar* (cf. Hildebrandt, sub *resondrar*).

*sobrar*, 'sobrepujarse, vencer'. Agréguese para el Perú *sobarsé*, 'sentirse superior' y *sobrado*, 'pedante'.

*zonzo*, 'tonto'. Para derivados en toda América cf. ahora también I. Nagel, *Die Bezeichnungen für 'dumm' und 'verrückt' im Spanischen* (Tübingen 1972) y. K. Baldinger - J. L. Rivarola, "Designaciones del concepto de 'tonto' en la América Española" (en *Estudios filológicos y lingüísticos - Homenaje a Angel Rosenblat*, Caracas 1974, pp. 51- 81).

Concluimos aquí estas anotaciones seguros de que el libro de Isaías Lerner promoverá, para decirlo con sus palabras, "el interés laborioso de los que estudian estos temas." La lexicología hispanoamericana exige un esfuerzo general y coordinado, que no tiene mejor ocasión de manifestarse que a partir de obras como la presente, que marcan hitos en su desarrollo. No podemos sino celebrar que un trabajo que se inscribe dentro de la mejor tradición de la lexicografía hispánica haya merecido de la Real Academia Española el Premio Augusto Malaret.

Universität Heidelberg

JOSE LUIS RIVAROLA

DANIEL E. ZALAZAR, *Libertad y creación en los ensayos de Alejandro Korn*. Buenos Aires: Ediciones Noé, 1972.

Este es el mejor de los estudios publicados hasta la fecha sobre el pensamiento del filósofo argentino. La obra se divide en cinco capítulos. El primero estudia la evolución del pensamiento de Korn; el segundo, el concepto de libertad; el tercero, el concepto de acción; el cuarto, el concepto de creación. El quinto consiste en diez lúcidas páginas de "Conclusiones". Precede a los capítulos una síntesis biográfica de muy atinada selección de datos a los que el crítico les da su pleno sentido. Un breve apéndice contiene un "Credo" inédito de Korn, en que se reúnen en